



los melquitas (descendientes de los calcedonianos). A continuación, aparecerán numerosas homilías sobre este tema, con la creencia más o menos clara en la asunción con resurrección» (p. 674). Tesis, que según dice el A., presenta serias dificultades para aceptarla como definitiva.

Concluye este voluminoso libro con una cuidada y extensa bibliografía. En resumen, nos encontramos con un trabajo hecho con seriedad, que como bien dice el prof. Mimouni es «un trabajo preliminar a una edición y a un estudio crítico de los escritos sobre el destino final de María» (p.1) y que servirá como libro de referencia y de consulta para trabajos posteriores.

J. L. Bastero

Johann Adam MÖHLER, *La unidad en la Iglesia, o el principio del catolicismo según el espíritu de los Padres de la Iglesia de los tres primeros siglos*. Trad. Daniel Ruiz Bueno. Edición, introducción y notas a cargo de Pedro Rodríguez y José R. Villar, coedición Eds. Eunat y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Biblioteca de Teología», n. 22), Pamplona 1996, 494 pp.

Durante el recién concluido año 1996, ha sido mucho lo que se ha dicho y escrito sobre la figura y la obra de Johann Adam Möhler (1796-1838), destacado exponente de la Escuela Católica de Tubinga y precursor del Concilio Vaticano II por sus aportaciones a la comprensión del misterio de la Iglesia como comunión y al ecumenismo.

Sin duda, entre los eventos que han jalado el doscientos aniversario de su nacimiento hay que destacar uno de especial relevancia en el mundo de lengua castellana: la publicación de la traducción española de la obra de Möhler, *La unidad en la Iglesia*, ver-

dadero hito en la historia de la teología moderna.

La Unidad fue publicada en 1825 en Tubinga y no fue reeditada en vida del autor. Josef Rupert Geiselman propuso el texto crítico de *La Unidad*, que es el que sirve de base para la edición castellana. Esta edición quiere ser una fiel traducción del original möhleriano y viene precedida de una introducción de Pedro Rodríguez, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y José Ramón Villar, profesor del Departamento de Eclesiología de la citada Facultad.

Para facilitar la lectura de esta obra, se han partido con frecuencia los párrafos, muy largos en el original alemán. Además, los editores han anotado todos los párrafos con números marginales para simplificar su cita. Las notas documentales que Möhler puso se encuentran corregidas de errores y seguidas de la referencia científica moderna. Se añade la traducción castellana de los textos griegos aducidos por Möhler, tomada de las versiones castellanas existentes, y si no las hay, se traducen directamente. En esta edición, como en la de Geiselman, se mantiene el uso de Möhler de no poner acentos en el texto griego, sólo los espíritus. Los textos latinos no son traducidos, por considerarlos más asequibles al lector que los griegos. A pie de página los editores han añadido otra serie de notas que contienen dos tipos de información: unas ilustran la historia textual de *La Unidad*, otras son de comentario teológico al texto.

Esta edición incluye además una «Documentación complementaria»: unos Anexos, en los que se recogen algunas piezas de la historia textual de *La Unidad* que ha parecido interesante ofrecer al lector español. Una extensa *Bibliografía* sobre Möhler y los *índices* para el manejo científico del libro:



bíblico, de materias y de nombres (Padres, Concilios, Papas, Autores, etc.) cierran el libro.

Una obra de gran interés para todos aquellos estudiosos de la teología y, más en general, para los intelectuales católicos de España y América hispana, que busquen una más profunda comprensión del desarrollo de la eclesiología que se inspira en el Concilio Vaticano II.

F. Requena

Mario NALDINI (ed.), *La tradizione patristica. Alle fonti della cultura europea*, Nardini Editore («Lectures Patristiche», 2), Fiésole 1995, 128 pp.

Este volumen recoge varias conferencias de patrólogos italianos, pronunciadas con ocasión del décimo aniversario de la «Biblioteca Patristica», colección que dirigen Manlio Simonetti y Mario Naldini, bajo los auspicios de Nardini Editore.

En la primera de las conferencias, «Humanismo y Patrística», Cesari Vasoli, recuerda la contribución de los humanistas italianos de las primeras décadas del XV a la recuperación de tratados filosóficos, obras literarias y tratados de Padres de la Iglesia. En especial se refiere a Leonardo Bruni, volcado en la recuperación de obras de la Grecia clásica, y a Ambrosio Traversari, monje camaldulense que realizó una masiva adquisición de documentos de la cristiandad oriental y también de tratados de Arquímedes, Galeno, Aristóteles, Apollonio Rodio, etc.

La Grecia a la que miraba Traversari era la región cristiana de la que esperaba su vuelta a la unidad con Roma y, con ello, no sólo la salvación de los otomanos, sino también el fin de una edad oscura de la Iglesia occidental. El retorno a Atanasio, Basilio, Crisóstomo, Orígenes, Diógenes Laercio,

significaba la reconquista de un modo de entender y vivir el mensaje evangélico, que a la vez permitía interpretar serenamente el cristianismo oriental. Gracias a estos trabajos de Traversari, llegó a ser lugar común en la época la aceptación de la filosofía griega, y de sus doctrinas éticas valiosas en el orden natural, y que recibirían luego la luz y la purificación de la Palabra divina.

Luigi Pizzolato, en «Sentido y valor de la exégesis patristica», afirma que en los Padres la producción exegética ocupa un puesto importante, cuantitativamente hablando, aunque la mentalidad moderna no la valore en toda su amplitud. Los cristianos de los primeros siglos, afirma, se vieron obligados a hacerse exegetas en respuesta a quienes, como los gnósticos, rechazaban el Antiguo Testamento y partes del Nuevo. Se planteó el tema de la armonización de los dos testamentos, que dio lugar al argumento de la progresiva educación del hombre por Dios concebida genialmente por Ireneo, estableciendo una diferencia de profundización y no de ruptura, entre ambos testamentos. Esta doctrina de Ireneo encontrará más adelante aplicación en el primer tratadista exegético propiamente dicho, Hipólito. Pizzolato afirma que Orígenes es la cúspide de la postura del cristianismo antiguo frente al AT, ya que reúne en sí todos los avances anteriores; de él derivarán Ambrosio y Agustín. Este último con su doctrina exegética del *invenire* y del *proferre* hará un precioso regalo al Medioevo, el de la razón moviéndose en el ámbito de la fe.

Bruno Luiselli tiene un sugerente trabajo sobre «Lenguaje de la evangelización de los pobres en la Iglesia latina antigua». La «cultura de la evangelización de los pobres», según expresión de Luiselli, nace del destino del mensaje cristiano a las masas iletradas: «id a todas las gentes...». Los escritores cristianos, provistos de una buena —a veces ex-